

• Aproximación al saber constructivo tradicional andino venezolano (Municipio Rangel del Estado Mérida) desde las perspectivas del poder y el saber abordadas por Michel Foucault

Mary E. Romero C.¹

¹ Arquitecta (ULA: 1998), DEA (Universidad de Sevilla: 2007, Programa de Doctorado de Rehabilitación Arquitectónica y Urbana IUCC. España). Profesora Asistente en el Departamento de Composiciones Arquitectónicas (FADULA). Miembro del Grupo de Investigación, Historia de las Ideas en América Latina, GRHIAL (Facultad de Humanidades y Educación, ULA). Línea de investigación: Desarrollo sostenible, teoría e historia de los procedimientos de producción arquitectónica y urbana. E-mail: ecoartemary@gmail.com. Teléfono 0412-6517784.

Resumen:

Desde un acercamiento a la arquitectura tradicional de la comunidad de Llano del Hato Parroquia San Rafael (Municipio Rangel, Estado Mérida-Venezuela), la observación de ejemplares de arquitectura y la realización de entrevistas abiertas a constructores y pobladores locales, se establece una reflexión epistemológica en torno al saber en las técnicas constructivas aplicadas en la arquitectura tradicional andina venezolana. Michel Foucault acompaña estas reflexiones con sus aportes en torno al poder, el saber y la genealogía. Además, en el proceso se identifica el papel del sujeto investigador: cómo y desde dónde se analiza, en relación con el poder, el saber, el tiempo y la cultura material.

Palabras claves: Saber constructivo tradicional, Poder, M. Foucault.

Abstract:

From an approach to the traditional architecture of the community of Llano del Hato Parroquia San Rafael (Municipio Rangel, Mérida-Venezuela), based on the observation of examples of architecture and the conduct of interviews open to builders and local residents, An epistemological reflection around the knowledge in the constructive techniques applied in the traditional Venezuelan Andean architecture. Michel Foucault accompanies these reflections with his contributions on power, knowledge and genealogy. In addition, the process identifies the role of the researcher, in how and from where it is analyzed, in relation to power, knowledge, time and material culture.

Keywords: Traditional Constructive Knowledge, Power, M. Foucault.

Introducción:

A partir del acercamiento al pensamiento epistemológico de Michel Foucault, en este trabajo se establece una aproximación a las Teorías del pensamiento relacionadas con el poder y el saber. Desde la genealogía se busca agudizar la mirada y desarrollar estrategias de entendimiento, interiorización y conocimiento del saber arquitectónico en las técnicas constructivas aplicadas en la arquitectura tradicional andina venezolana. Para alcanzar este objetivo se cuestiona el papel del sujeto investigador, se identifica el objeto de pensamiento como un saber constructivo tradicional y —además— se reflexiona acerca de cómo y desde dónde se analiza, en relación con el poder, el saber, el tiempo y la cultura material.

Con esta exploración, lejos de pretender realizar un estudio profundo de la arquitectura tradicional andina venezolana, se busca establecer una mirada epistemológica y el diseño de una estrategia metodológica que marque las bases para investigaciones futuras más profundas.

Metodología:

Partimos del planteamiento de las siguientes interrogantes: ¿dónde se debe buscar el saber arquitectónico tradicional?; ¿puede catalogarse el saber arquitectónico tradicional como un objeto de estudio?; ¿se puede considerar que existe en esta investigación una separación entre el sujeto y el objeto de estudio?; ¿es el saber tradicional un objeto de poder? Siguiendo la ruta de Foucault sobre el saber y el sentido de las palabras y las cosas, reconocemos que no se les puede entender en la primera mirada; deben trascenderse las apariencias, desarrollar la intuición y la práctica científica para aspirar a lograrlo. En la búsqueda del saber en la arquitectura tradicional, además, el sujeto investigador puede estar condicionado por una estructura de pensamiento y formas subjetivas, morales y académicas que ponen en cuestión su capacidad de alcanzar la verdad. Para procurar superar una mirada superficial, nos propusimos indagar las exploraciones hechas por Foucault en relación con el poder y el saber, en dos dimensiones principales: la del sujeto que investiga y la del objeto investigado.

En el caso particular de esta investigación el sujeto que la emprende, si bien por un lado interpreta con los recursos de su estructura formativa profesional, por otro recurre al recurso que le otorga el ser parte de la sociedad que estudia. En cuanto al objeto de investigación, manejamos la hipótesis de que se pueden encontrar relaciones ambiguas, en los límites de interpretación del saber en relación con la arquitectura tradicional, tales como lo culto, lo anónimo y los modos de transferencia tecnológica, evidenciando probablemente estructuras de poder y saber. Para buscar respuestas nos apoyamos en la genealogía, desde la micro-historia, revisando fuentes orales, documentales y bibliográficas. Consideraremos —asimismo— al propio objeto arquitectónico como una fuente primaria de información, al contener signos a ser descifrados desde la observación, mediante recursos etnográficos.

La genealogía: una estrategia de aproximación al saber y el poder trazada por Michel Foucault:

Para nuestro trabajo y la realidad implícita en él, se propone recurrir a la genealogía, entendida como un: "...acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permite la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales....", es decir, que no constituye una práctica empírica que mezcla saberes sin reconocer el valor real de cada cual ni tampoco un cambalache sin distinguo entre lo erudito y lo popular, lo bello y lo tosco, puesto que "...no se trata ... de oponer a la unidad abstracta de la teoría la multiplicidad concreta de los hechos. Tampoco ... de descalificar ahora el elemento especulativo para oponerlo, bajo la forma de un cientismo banal, al rigor del conocimiento estabilizado..." o de forzarlo a un positivismo a ultranza, sino que "...se trata de hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que está detentada por unos pocos." (Foucault, 1979b: 128-130).

Foucault precisa que:

"Las genealogías no son pues retornos positivistas a una forma de ciencia más meticulosa o más exacta ... son precisamente anti-ciencias. No reivindicó el derecho lírico a la ignorancia o al no-saber; no se trata de rechazar el saber y de poner en juego y en ejercicio el prestigio de un conocimiento o de una experiencia inmediata todavía no aprisionada en el saber ... [se refiere a] ... la insurrección de los saberes no tanto contra los contenidos, los métodos y los conceptos, de una ciencia sino y sobre todo contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad como la nuestra. Y en el fondo importa poco que esta institucionalización del discurso científico se incardine en una Universidad o, de un modo más general, en un aparato pedagógico... la genealogía debe dirigir la lucha contra los efectos de poder de un discurso considerado científico." (Foucault, 1979b: 130).

Se trata de agudizar la mirada para ver la realidad más allá, tras los planos que no nos permiten visualizar los saberes locales ocultos detrás del prejuicio de las jerarquías del poder propia de la ciencia, "...una especie de tentativa para liberar a los saberes históricos del sometimiento..hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coacción de un discurso teórico, unitario, formal y científico". Desde este argumento "la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica que a partir de estas discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento." Foucault, (1979b:130). Para diseñar el método arqueológico de profundización del saber-poder Foucault se pregunta: si el poder se ejerce, ¿qué es este ejercicio?, ¿en qué consiste?, ¿cuál es su funcionamiento? y el mismo autor responde "el poder es esencialmente lo que reprime. El poder reprime la naturaleza, los instintos, a una clase, a los individuos." (Foucault, 1979b: 131)

El levantamiento de información para la investigación planteada correspondió a la documentación etnográfica de datos obtenidos en las comunidades de Llano del Hato y Peña Colorada, de la Parroquia San Rafael, entre abril y agosto del 2010, ocasión en la que se documentó información diversa, registrada en varias entrevistas con diferentes miembros de la comunidad. Los resultados contienen información técnica detallada que, para efectos de este ejercicio monográfico no se incluyó. Solo tomamos una muestra de la entrevista a una familia de constructores de Llano del Hato y la experiencia práctica de la rehabilitación de una vivienda tradicional en Peña Colorada, fijando nuestro interés en reflejar el método etnográfico aplicado. Además el texto corresponde a una descripción de lo encontrado, apoyado en testimonios orales y observaciones personales enfocados desde una interpretación etnográfica.

Entre el saber y el poder en la arquitectura tradicional andina. Caso de estudio: Parroquia San Rafael, Municipio Rangel del Estado Mérida.

En la eterna búsqueda del saber nos invaden preguntas como: ¿dónde es posible encontrar la naturaleza de la verdad, el saber, ¿en brillantes mentes académicas y científicas, en las abstracciones puras de las ciencias, en el lenguaje "simple" de la cotidianidad, en los saberes tradicionales y los saberes sometidos?, ¿acaso en los albores de la historia de las ideas y del pensamiento o también en los ocultos secretos del poder, entre las palabras y las cosas?. Estas inquietudes ya reflexionadas por estudiosos de la naturaleza humana como Michel Foucault, nos dieron pistas para mirar la arquitectura tradicional, más allá de lo técnico y académico, reflexionando en torno a lo constructivo tradicional, desde las ondas del saber y el poder. Puesto que, como afirma Foucault, en la articulación del poder sobre el saber y de éste sobre aquél:

"No basta con decir que el poder tienen necesidad de este o aquel descubrimiento, de esta o aquella forma de saber, sino que ejercer el poder crea objetos de saber, los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza ... El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder..." (Foucault, 1979b: 99)

En el contexto del paisaje andino rural como expresión material de la cultura, el saber y poder humano que, durante varias generaciones, se ha plasmado con singular armonía en el territorio y se ha expresado en la arquitectura, en el trabajo campesino y en los cuerpos de las personas que lo construyen, le dan pertinencia a las reflexiones de Foucault cuando expone:

"...cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existencia, en el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana..." (Foucault, 1979b: 89)

Así, motivados por sus exploraciones acerca de “...esa cosa tan enigmática y a la vez visible e invisible, presente y oculta, investida en todas partes, que se llama poder”, decidimos buscarlo en el saber de lo cotidiano, siguiendo las recomendaciones de Foucault al haber advertido que el poder había sido un tema desatendido en la historia y en las propias teorías como las de Marx y Freud (Foucault, 1979a: 83). Por ello catalogó el autor estas teorías como insuficientes para explicar la mecánica del poder, puesto que —a su juicio— los enfoques de análisis hechos hasta entonces, se habían centrado en atender el tema desde las personas que detentaban el poder, los procesos de las infraestructuras económicas o la historia de las instituciones, lo que al final había reducido la comprensión del mismo como apenas una superestructura en relación con la economía y conceptualizada tan solo como una acción de violencia cuando, también podría ser entendido como un “... productor de realidad antes que de represión; como productor de verdad antes que de ideología” (Tirado, 2002:15). Por tanto, consideraba Foucault, era necesario abordar estrategias que superaran estas superestructuras y mirar el problema desde la cercanía de los mecanismos de la microfísica en lo cotidiano, buscar los retornos del saber desde donde se encuentra la insurrección de los saberes sometidos.

Así, buscando estos objetos del saber, visitamos Llano de Hato (abril, 2010), una aldea de la Parroquia San Rafael de Mucuchíes en el Municipio Rangel (Estado Mérida), ubicada en un valle de La cuenca alta del río Chama, al borde de la Sierra de la Culata, a 8.7 grados de latitud norte, sobre 3600 msnm. Una de las localidades más altas y frías del territorio Venezolano, con temperaturas que oscilan entre -2°C y 15°C y fuertes heladas, por lo menos una vez al año. A unos pocos minutos se encuentra el caserío Peña colorada.



Figura. 1: Vista Satelital Comunidad de Llano del Hato. Parroquia San Rafael del Municipio Rangel. Geogle Earth



Figura. 2: Comunidad de Llano del Hato, a la izquierda se divisa el Astrofísico. Foto propia.

Caminado por la carretera asfaltada hacia la aldea, contemplamos la Sierra de Santo Domingo, divisando un valle de potreros cubiertos por siembras de papa y ajo, de donde emergían estructuras arquitectónicas modeladas para un paisaje campesino en el cual, en tiempos pasados, predominaba la producción triguera. En ese marco natural y cultural surgían interrogantes como: ¿qué saberes estaban ocultos en ese paisaje, entre los muros de piedras y el ingenio de las escurridizas miradas campesinas?, ¿Qué relación con el poder podía existir en la defensa de aquel saber? En una realidad actual diferente, en la que nuevos actores, más fuertes y agresivos que los de tiempos pasados, siembran en estas tierras y modifican progresiva y aceleradamente el paisaje, sustituyendo las casas de tapia por galpones de concreto y acero, así conocimientos se habían mantenidos en la memoria de la comunidad y en el paisaje por generaciones, que se materializaban en los cercados de piedra, los muros de tierra pisada, las eras y los molinos, son sustituidos por las nuevas formas urbanas. Lo contemplado era la herencia cultural de generaciones de hombres y mujeres a muchos de los cuales tuvimos la fortuna de encontrar en el camino de la infancia y quienes, ahora, se doblegaban como humanos ante la realidad del tiempo, la vejez y la muerte.

En torno a esta realidad reflexionamos recurriendo a la categoría de la insurrección de los saberes sometidos, propuesta por Foucault y que él definió como “bloques de saberes históricos que estaban presentes y soterrados en el interior de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica ha hecho reaparecer a través del instrumento de la erudición” que, a pesar de constituir “... toda una serie de saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la cientificidad exigida...” y que “...no han constituido un saber común, un buen sentido, sino por el contrario un saber específico, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad, que debe su fuerza a la dureza que la opone a lo que le rodea.” (Foucault, 1979b: 128-129) no desaparece e insurge pese a que predomina todo un saber académico institucionalizado.

Al poner juntos, dentro de una misma definición, “los contenidos del conocimiento histórico metódico, erudito, exacto”, y los “saberes locales, singulares...de la gente que fueron relegados cuando no efectiva y explícitamente dados de lado” (Foucault, 1979b: 128) el autor estableció que ambos constituían un saber histórico que conservaba la memoria de los enfrentamientos por el poder. Ante tal señalamiento, por extensión a nuestro tema de investigación, conjeturamos que ello, para nuestro caso, se manifestaba en la oposición entre saberes cultos y saberes tradicionales anónimos en relación con la arquitectura.

Para escudriñar en esa realidad en Llano del Hato llegamos a la casa de la Señora María, esposa de Juan, uno de los maestros constructores de tapia y madera más reconocidos de Llano del Hato y quien había fallecido ya hacía tres años. La señora María nos invitó a pasar a su casa e interrogada por nosotros sobre la construcción de ésta, nos sorprendió con una pregunta en relación con la casa:

¿Cómo sería, que uno era muy pobre y hacia una casa rápido, por qué? Nosotros estábamos muy pobres en esa vez y eso fue rápido pa' parar esta piececita que se está cayendo ya, se está desconchando, porque el material que le ponían antes se estaba, ¿verdad?

No pudimos responder en ese momento aquella pregunta que, más tarde nos llevó a reflexionar sobre las muchas y tantas cosas contenidas en ella. Pensamos en el proceso acelerado de transformación de la cultura indígena y campesina venezolana sucedido en los últimos cincuenta años, en el saber constructivo tradicional que permaneció en las prácticas cotidianas campesinas durante más de tres siglos (XVII; XVIII y XIX) y estuvo ligado a los territorios, sus recursos y las prácticas indígenas y campesinas venezolanas hasta mediados del siglo XX. Pensamos en cómo se ha ido transformando esa realidad con el tiempo ante la constante presión ejercida por la transformación económica, industrial y social, vivida en el país tras el boom petrolero (sucedido pasados tres décadas del siglo XX) y en el cual Venezuela pasó de ser una nación agroexportadora a un país petrolero, con miras a la modernización industrial y entró a competir en los mercados capitalistas mundiales.

En ese contexto la población venezolana se vio inserta en una importante transformación económica y social que impulsó un cambio acelerado de la vida rural a la urbana, adentrándose en una nueva dimensión capitalista y global. Esta realidad, aunque se produjo más tarde en las zonas rurales que en las ciudades, también llegó a éstas y entre otras cosas, el proceso estuvo ligado a un modelo rentista y paternalista en el que se practicaron políticas de saneamiento, construcción de infraestructuras, equipamientos y viviendas de interés social, subsidiadas por el estado, entre otros programas. Además se consolidó la industria de la construcción en concreto armado y estructuras metálicas entre otros, especialmente en las zonas urbanas, al principio; pero que, poco a poco, también fueron insertándose en el ámbito rural y desplazaron las prácticas constructivas con recursos locales como la madera, la piedra y la tierra cruda. Así se formalizaron normas de construcción bajo los nuevos esquemas y se estimuló la formación técnica de los constructores.

Esa situación histórica nos permitió reflexionar en torno a la familia de la señora María y plantear nuevas interrogantes, tales como las siguientes: ¿por qué los nietos de la Señora María, 57 años después de construida la casa de su abuelo con prácticas de autoconstrucción, hoy esperaban y dependían de un aporte del gobierno para construir sus casas de bloque y concreto?, ¿aceptarían tumbar los restos de tapia para dar cabida a nuevas formas arquitectónicas y así desdibujar lo que sobrevivía de la herencia arquitectónica de una historia de constructores tradicionales a la que pertenecían?

A partir de lo observado y la formulación de interrogantes pareció posible intentar observar la presencia de las nuevas prácticas del poder y el saber de la modernidad, así como también el olvido de los saberes ancestrales, el cambio de la relación con el contexto, la competencia por los recursos locales y los cambios de mentalidad respecto de las modalidades constructivas. Se podía observar una realidad en la que al poder político, como expusiera Foucault, tenía buena parte de la responsabilidad:

"...las relaciones de poder tal como funcionan en una sociedad como la nuestra se han instaurado, en esencia, bajo una determinada relación de fuerza establecida en un momento determinado... el poder político... tendría el papel de reinscribir, perpetuamente, esta relación de fuerza mediante una especie de guerra silenciosa, de inscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, en fin, en los cuerpos de unos y otros." (Foucault, 1979d: 135)

Escudriñando la historia familiar de la Sra. María, ella contó que su esposo, Juan, muerto a los 88 años, era un hombre ingenioso, agricultor, heredero de una tradición constructiva, de tapia y madera, que el padre de Juan también había sido constructor y había levantado sobre unas ruinas antiguas una de las casas más viejas de Llano del Hato: "la casa del patrón" hacía casi un siglo (1919). También contó que hacia 1958, el señor Juan, con las mismas técnicas que su padre, construyó la casa de su familia en Llano del Hato.

Con gran ingenio los Llanolateros, incluyendo al Señor Juan, su padre, su abuelo y sus hijos, tradicionalmente habían labrado la abrupta topografía en la que vivían, identificaron la dureza de la piedra, sus formas y tamaños, modelaron un paisaje de terrazas, caminos, acequias, cercas, sometieron el agua que bajaba por las montañas hasta sus huertas y viviendas, sabían cuándo y cómo sembrar para burlar las heladas nevadas y llevar el alimento a casa. Todo un saber e ingenio que, construyeron amansando día a día, piedra a piedra y pisada a pisada formando parte de los que puede mirar desde arriba de aquel imponente valle.

En la perspectiva de la investigación que se realizaba, ello se mostró como relevante, porque no todos saben cómo someter la tierra, el agua y la piedra, cómo labrar la madera. Y menos en esos confines tan fríos y silenciosos, donde la naturaleza pone a prueba el ingenio de los pobladores: hay que ser de allí, hay que tener talento y herencia, puesto que hay maestros de la piedra, maestros tapialeros, maestros carpinteros, quienes hacen arados y yuntas. Otros eran buenos para amansar las bestias y buscar la madera por los páramos de Mucutisis, como los arrieros. Esos oficios no se aprendían de la nada, se aprendían de los padres, de los abuelos. Algunas familias tenían un don particular con un oficio, el cual demostraban con orgullo y destreza y conservaban por generaciones. Además esos trabajos tan rudos no podían ser hechos por unos pocos, requería de muchas manos y horas, de buenos maestros que supieran el oficio y organizaran el trabajo, de redes de solidaridad familiar y comunitaria, como las de mano vuelta o convite, que eran posibles porque "...se hacían presente mecanismos de interacción y participación colectiva o grupal en el trabajo basados en nexos de familiaridad, vecindad, amistad, compadrazgo..." (Luengo, 1993: 39).

Se trataba aquí de una transferencia de saber entre los actores señalados que permitían que, de la misma manera se ejerciera el poder sobre los espacios, sobre la cotidianidad, sobre la naturaleza, sobre la organización social e incluso sobre el tiempo y las diferencias entre generaciones, se podía ejercer sobre la organización del trabajo comunitario. Esto porque, de la misma manera que podía reconocerse el ejercicio del poder sobre el espacio geográfico, gracias al poder que otorgaba el conocimiento de los recursos, cualidades y sus capacidades ecológicas, el mismo era extensible a las personas que estaban en relación con el medio ambiente.

Aquellas complejas formas de organización que podían percibirse en los Llanolateros, permitían la evocación de las palabras de Foucault, cuando hacía las siguientes reflexiones:

"El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular... el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos..." (Foucault, 1979e: 144).

Y es que este conocimiento constructivo es ejercido por seres humanos y éstos no son eternos; por eso lo que saben lo transfieren a sus sucesores para asegurar su permanencia en el espacio y en el tiempo.

Esto, además, nos remitió al análisis de los fundamentos del saber expuesto por Foucault (1966) como la analítica de la finitud, refiriéndose a las limitaciones biológicas, temporales y físicas del ser humano como fundamento para el conocimiento, la conciencia histórica de los orígenes y procesos. Ello porque el saber humano está referido a sus necesidades, su relación y percepción del tiempo, las cosas y el otro, a partir de lo cual puede constituirse un saber de sí mismo y de los otros.

Sopesadas estas reflexiones, el análisis retornó a la casa construida por el señor Juan, en la que vivió con su familia. La misma fue edificada sobre una terraza de piedra, gracias a la se logró adecuar la construcción a la inclinada topografía, pues permitió drenar las escurridizas aguas que bajan por la ladera y sostener el suelo ante los temblores. Sobre esas bases se edificaron estructuras portantes de tierra pisada, teniendo la previsión de orientar la edificación para evitar los vientos fríos, capturar la energía solar para calentar los gruesos muros detrás de los cuales están las habitaciones y capturar las visuales estratégicas de la sierra, la huerta y el camino.

El espacio de la vivienda está fundamentalmente conformado por un patio central en torno al cual se levantaron columnas de madera y muros de tapia que dividen el zaguán, la sala, la cocina y las habitaciones. Más tarde incluyeron un baño, ya con paredes de bloque y cemento, y dividieron las habitaciones con nuevos materiales y técnicas de construcción más modernas, aprendidas por sus hijos en el pueblo (Las Piedras, Pueblo Llano,

Santo Domingo, Mucuchíes, Mucurubá, Cacute, Tabay... a los que acudían a desempeñar trabajo como constructores ya en el rol de albañiles) o en las ciudades a las que viajaban en busca de trabajo y lo obtenían como constructores asalariados en obras nuevas en las que aprendieron de maestros albañiles las técnicas del concreto armado, más comerciales y académicas.

Originalmente toda la casa, la terraza y sus drenajes, los encepados, las tapias, la carpintería y hasta las armaduras de los techos fueron construidos por el Señor Juan como maestro, con el apoyo de su familia y amigos. Ahí encontramos parte de la respuesta a la pregunta que nos hizo la Señora María: esas construcciones era posible hacerlas sin grandes inversiones en dinero para pagar la mano de obra y los materiales, porque el trabajo se ejercía de manera diferente a la actualidad, no eran obreros asalariados; sino familias construyendo su vida su hábitat con mano vuelta y con materiales locales.

Estas estructuras de organización social fueron el soporte que fundamentó las transferencias de poder. El saber circulaba entre los individuos de la comunidad, no era inmóvil, se desarrollaba desde las potencialidades y habilidades de cada persona y las posibilidades que ofrecían los recursos naturales, se transfería desde sus afectos y constituía un proyecto de vida. Lo que al final se materializaba en el paisaje geográfico, en el contexto social, beneficiando a todos.



Figura 3: Hijos de la familia de constructores de Llano del Hato. Foto propia

También se le preguntó a la señora María por el lugar de origen de los materiales para la construcción. Fundamentalmente la piedra, la tierra y la madera. Ella señaló que la tierra y la piedra se tomaban de los alrededores inmediatos; pero como en Llano de Hato no había madera ni caña brava, éstas se traían de las zonas bajas de Mucutisis, una localidad que está atravesando las Sierra de la Culata, hacia las zonas pie de monte de la vertiente hacia el Lago de Maracaibo:

“Ahí se llamaba Mucutisis, el páramo. A usted le parece que los animalitos todo el día, arrastrando esos palos, arrastrando esa madera sobre todo esa viga. Ahí si hay mucho trabajo los animalitos, bueyes con bestias...”

Esta referencia a la obtención de la madera y los productos vegetales en las tierras bajas, resulta interesante desde el contexto genealógico propuesto por Foucault, pues permite observar cómo esa práctica se continuó a través del tiempo: hasta mediados del siglo XX. Hay documentación recogida por Osorio (2005) y Velázquez (1995) que registra el oficio de arriero, en las zonas altas del Municipio Rangel, desde la conformación de los asentamientos coloniales y los pueblos de indios en la zona de estudio en los siglos XVI y XVII. En estos registros se habla de los intercambios de productos comerciales, probablemente desde la época prehispánica, desde las zonas altas con el sur del Lago de Maracaibo. Hoy Mucutisis, inserto en un territorio de selvas ricas en maderas tradicionalmente cortadas para la construcción, sigue siendo una comunidad que mantiene un contacto muy activo con las zonas altas del Páramo de Mucuchíes.

Este dato histórico nos invita a explorar en el tiempo la conformación de los asentamientos que dieron origen a los pueblos de indios que se desarrollaron hasta hoy. Probablemente esto ayude a entender con más claridad el carácter de los saberes sometidos, en relación con la arquitectura tradicional andina y sus posibles raíces coloniales e indígenas.

Saberes sometidos e históricos:

Siguiendo la conversación con la Familia de Llano de Hato, el hijo de María, Alfonzo, nos invita a ver la casa de arriba, la casa de los patronos, que fue construida por su abuelo sobre unas ruinas ancestrales entre 1919 y 1925. Mientras caminamos por el sendero hasta la casa del abuelo, le preguntamos si él aprendió el oficio de constructor de su papá y nos responde que no. El heredero del oficio era el hijo mayor, el Señor Arsenio, el Maestro Constructor de la familia, quien tenía un talento especial para la construcción y había aprendido bien de su papá y abuelo y hoy trabajaba como maestro albañil en la ciudad. Pero éste ya no hacía esas casas de tierras y madera, ahora trabajaba con concreto. De los otros maestros que había en Llano del Hato comentó que habían muerto sin dejar el oficio a sus hijos. No obstante Alfonzo confesó que de niño era muy curioso y observaba todo lo que hacía su papá y su hermano y más tarde aprendió al participar en la construcción como ayudante. Pero nunca fue un aprendiz para convertirse en Maestro.

En la casa del patrón, Alfonso describió detalladamente el proceso de construcción: los materiales, los tapias... cómo se montaban y armaban los techos, cómo se empañetaban las paredes.... También mostró algunas de las herramientas utilizadas para la construcción.



Figura. 4: La Casa del Patron. Llano del Hato contruida en 1919.

Mientras escuchábamos a Alfonso no dejaban de sorprender los términos que empleaba, pues nos parecía estar oyendo la lectura del Manuscrito secreto de López de Arenas, del Gremio de carpinteros escrito en Sevilla-España en el siglo XVII y estar viendo las imágenes de los frescos medievales de la Catedral de Toledo. Sentimos que estábamos ante un caso concreto de los saberes sometidos a los que se refiere Foucault cuando los identifica como aquellos saberes históricos que estaban presentes y soterrados.

Nos preguntamos entonces: ¿cómo es posible que estos conocimientos, secretos entre los gremios de carpinteros sevillanos del siglo XVII, llegaran a estos confines del planeta?, ¿terminarán siendo los Andes venezolanos uno de los reservorios culturales del saber arquitectónico tradicional por el que están tan interesados los investigadores españoles? y ¿por qué los estudiosos de la arquitectura venezolana, ingenieros, arquitectos o académicos venezolanos, se niegan a reconocer este saber soterrado?

Como si se tratara de una excavación arqueológica, mirando hacia atrás en la historia y aplicando las tácticas foucaultianas de la genealogía, el objeto de estudio mismo mostró que era necesario revisar las interpretaciones históricas de las conformaciones de los pueblos del Municipio Rangel, de los pueblos de indios de los que nacieron, ya que —en su mayoría— tuvieron un origen prehispánico; pero sufrieron un proceso de transculturización forzado desde mediados del siglo XVI y más profundamente en el siglo XVII por la ocupación española. Algunas de las políticas implementadas por el gobierno colonial en territorio andino venezolano dispusieron la reorganizaron espacial y la conformación formal de centros poblados urbanos a través de la reducción de la población indígena para facilitar la evangelización y la congregación de la mano de obra indispensable para el sustento de la sociedad colonial y propició el intercambio de tecnologías constructivas y agrícolas.

Los primeros intentos de establecimiento de los pueblos de indios se desarrollaron al final del siglo XVI, cuando la política colonial encargó esa tarea a los encomenderos, a quienes se entregaban en concesión tierras e indios, debiendo a cambio fundar pueblos y organizar el trabajo indígena (Páez, 2006:77).

En este proceso los encomenderos intercambiaron tecnologías agrícolas y constructivas con la población indígena y como no conocían el territorio, dependieron de los saberes indígenas para explorar y construir los primeros asentamientos. Dentro de estas políticas coloniales la Real Audiencia de la Nueva Granada envió varios funcionarios a la Sierra Nevada de Mérida, con el propósito de congregar, poblar, tasar, repartir tierras y evangelizar adecuadamente la población. En este momento se consolidó una política de conformación de pueblos de indios, en la que se materializaron muchos de los asentamientos que hoy conocemos en el Páramo de Mucuchíes.

Mirando la casa de los patrones, que la familia de María había conservado con tal orgullo como testimonio de su prestigio de constructores, no pudimos evitar ver el nuevo perfil del paisaje de Llano de Hato, como empiezan a incorporarse nuevas formas arquitectónicas desplazando las antiguas que se caen detrás de sus dueños cuando mueren. Las nuevas generaciones ahora dependen mucho de los programas de gobierno: construyen con cemento, bloques de ladrillo, acero y hasta se ven estructuras experimentales como las petro-casas.

El orden social y espacial se ha venido transformando aceleradamente desde mediado del siglo XX, a partir de entonces Venezuela ha vivido un fuerte y a veces violento proceso de modernización, siguiendo los modelos occidentales. Esto significó una transformación importante de los valores ancestrales patrimoniales, los cuales pasaron a ser relacionados con épocas de atraso, enfermedad y pobreza, justificando los prejuicios de la academia con estos temas.

No obstante y a pesar de esto, en algunos rincones rurales del país como en Llano de Hato las formas tradicionales se readaptaron, permanecieron en el tiempo como saberes constructivos ancestrales y como lo mostramos en el caso de la zona de estudio, familias campesinas levantaron nuevas edificaciones con los mismos patrones constructivos tradicionales. Hará falta saber qué harán los nietos de María con este saber.



Figura 5 y 6: Agricultor forma parte de la familia de constructores de Llano del Hato. Foto propia

Conclusión:

El análisis del poder y el saber, marcan un rumbo necesario para entender la arquitectura tradicional como expresión de la cultura material andina Venezolana. Buscamos superar meras descripciones y reducciones físicas y técnicas del objeto arquitectónico e identificar ese componente abstracto que ha hecho posible que esta arquitectura tradicional se dibuje en el paisaje y permanezca en el tiempo y la memoria colectiva.

Así desde la mirada del sujeto investigador y del saber cómo objeto de poder, observamos e interpretamos, el paisaje, los recursos naturales y su relación con el objeto arquitectónico (formas, funciones, estructuras, técnicas constructivas). Nos apoyamos en la micro historia e indagamos en la interpretación de los constructores, encontrando un saber que se despliega en dos formas ya advertidas por Foucault: por un lado los saberes sometidos ingenuos tradicionales y por otro los saberes sometidos históricos. Estas formas se convierten en un objeto de investigación y despliegan posibilidades de exploraciones futuras.

Entrevimos como el saber constructivo tradicional andino traspasa el tiempo, continúa por más de tres siglos vivo en la memoria colectiva, en el paisaje en las practicas cotidianas. Advertimos como el saber cómo poder traspasa los cuerpos, la materia, las generaciones, no es inmutable, se readapta se reacomoda, se transforma de acuerdo a las realidades de cada generación y sus condiciones ambientales.

Este ejercicio epistemológico nos permitió además aproximarnos y conocer aspectos de la cultura andina y vislumbrar su complejidad y ha dejado abierta la posibilidad de desarrollar investigaciones más profundas en el tema constructivo tradicional para lo cual será necesario diseñar un método transversal que recurra a disciplinas como la historia y genealogía (que explora en el tiempo), la arquitectura e ingeniería (que explora la materia), la etnografía (que explora la cultura) y la geografía (que explora el paisaje) entre otras disciplinas.

Bibliografía:

- Entrevista a familia de constructores: Llano del Hato (Municipio. Rangel, Mérida abril y agosto 2010). Los nombres de las personas aquí comentadas no son los originales en respeto a la privacidad de los entrevistados.
- Clifford, J. (1991), Sobre la Autoridad Etnográfica en El surgimiento de la Antropología Postmoderna. Gedisa, Barcelona, España, pp. 141-170.
- Foucault, M. (1979a) Los intelectuales y el poder, en Microfísica del Poder. Genealogía del poder. Ediciones de la Piqueta. Madrid, pp. 77- 86.
- Foucault, M. (1979b) Entrevista sobre la prisión el libro y su método, en Microfísica del Poder. Genealogía del poder. Ediciones de la Piqueta. Madrid. pp. 87-101
- Foucault, M. Michel (1979c) Preguntas Michel Foucault sobre la geografía, en Microfísica del Poder. Genealogía del poder. Ediciones de la Piqueta. Madrid. pp. 11-124
- Foucault, M. (1979d) Curso del 7 de enero de 1976, en Microfísica del Poder. Genealogía del poder. Ediciones de la Piqueta. Madrid. pp. 125-137
- Foucault, M. (1979e) Curso del 14 de enero de 1976, en Microfísica del Poder. Genealogía del poder. Ediciones de la Piqueta. Madrid. pp. 139, 152.
- Foucault, M. (1979f) La Arqueología del saber, siglo veintiuno editores. México.
- Foucault, M. (1976) Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI editores S.A. México.
- Foucault, M. (1965), Nietzsche, Freud, Marx, Cuadernos Anagrama, Barcelona.
- Foucault, M. (1994), Hermenéutica del sujeto. Ediciones de la Piqueta Madrid.
- Foucault, M. (2000), Defender la sociedad. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Guber. R. (2001) Método, La Etnografía, Campo y Reflexividad.: Editorial Norma, Bogotá.
- López de Arena, D. (1912), Carpintería de lo Blanco, tratado de alarifes y de reloj de sol 1633 Editorial Maxto, Madrid.
- Luengo, F. (1993) G. Arquitectura Tradicional del Alto Páramo Venezolano. Consejo de publicaciones ULA. Mérida.
- Malinowski, B. (1986) Los argonautas del Pacífico Occidental I. Editorial Planeta, Barcelona.
- Nuere Matauco, E. (2003) La Carpintería de Armar Española. Editorial Munilla-Lería, Madrid.
- Osorio, E. (2005) Historia de Mérida. Conformación de la sociedad colonial merideña 1558-1602. Consejo de Publicaciones ULA. Mérida.
- Páez, C. (2006) Historia de un pueblo de indios en los Andes venezolanos. Análisis de una estructura histórica. (Doctorado de Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Central de Venezuela, Caracas. Inédito)
- Parada, A. (1998) Pueblos de indios de la Provincia de Mérida: su evolución, 1558-1657. Consejo de Publicaciones ULA. Mérida, Venezuela.
- Romero, M. (2012) Aproximación a las Lógicas de la Carpintería de Armar en edificaciones populares de Andalucía, Universidad de los Andes / GRHIAL. Mérida.
- Tirado F. y Mora M. (2002) El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia en Espiral, Estudios sobre el Estado y Sociedad, Vol. IX. No 25 (Septiembre diciembre 2002), pp. 11- 36
- Velásquez N. (1995) Población Indígena y Economía. Mérida, siglos XVI y XVII. Consejo de Publicaciones ULA. Mérida. Venezuela.